



ASPECTOS BÁSICOS A CONSIDERAR PARA COMENZAR A PRACTICAR LA
DISCIPLINA ECLESIAÍSTICA

LUIS FLORES

DR. GEORGE DELBERT BECHER

DISCIPLINA ECLESIASTICA

SEMINARIO REFORMADO LATINOAMERICANO

SANTIAGO, ABRIL DEL 2023

Bosquejo

Introducción.....	3
I. La necesidad de la disciplina	4
A. Las falsas profesiones de fe	5
B. El cristianismo carnal.....	7
C. La santificación.....	9
II. La práctica de la disciplina	10
A. Una presentación del verdadero evangelio	10
B. Un camino al arrepentimiento.....	11
C. Una muestra de amor	13
III. Aspectos primordiales a enseñar para una disciplina eclesial	14
A. Un gobierno bíblico de ancianos.....	14
B. La membresía.....	15
C. La disciplina eclesial.....	16
Conclusión	18
Bibliografía.....	20

Introducción

La disciplina de la iglesia, en muchos lugares del mundo, ya no es una marca característica, pues no existe, no se conoce y no se practica. Desde este punto de vista, el pueblo latinoamericano no es la excepción. Sin embargo, en el resurgir de la teología reformada de estos últimos años, muchos cristianos siendo cautivados por la enseñanza bíblicas de la disciplina, tiene un real interés en practicarlo.

Junto con esto, es muy difícil encontrar guías claras y precisas que permitan a las iglesias comenzar. Por lo tanto, se hace necesario tener una orientación simple y específica, que sirva como punto de partida para que las iglesias den sus primeros pasos en esta tan importante materia.

En consecuencia, con lo anterior, el siguiente trabajo pretende dar una breve guía que permita a líderes, maestros e iglesias, tener una referencia de lo que necesitan considerar al momento de practicar la disciplina eclesiástica. Considerando la necesidad, la práctica y los aspectos teológicos-prácticos esenciales que necesitan saber para este propósito.

I. La necesidad de la disciplina

La decadencia ética y moral ha invadido las iglesias cristianas de nuestros tiempos. Muchos que se hacen llamar cristianos no han oído nunca, o en muy pocas oportunidades, lo que es disciplina eclesial. Parece ser que la idea de exigir una conducta que se ajuste al carácter de Cristo no es tan atractiva.

Los cristianos rehúsan someterse al gobierno de la iglesia local, a rendir cuentas y, por ende, a practicar la disciplina eclesiástica. Tal como señala Mohler, la iglesia contemporánea ha “perdido el interés en mantener la pureza de la confesión o el estilo de vida...se ve a sí misma como una asociación voluntaria de miembros autónomos con una mínima rendición de cuentas a Dios, y mucho menos unos a otros”¹.

Todo se debe una vaga exposición del evangelio, un evangelio que Leeman denomina el de la “*gracia barata*”² y Washer indica que “lo hemos reducido a cuatro leyes espirituales y a cinco cosas que Dios quiere que la persona sepa, con una pequeña oración supersticiosa al final”³. El abandono de la disciplina eclesial conducirá cada vez mas a la iglesia a ceder frente a esta cultura de nuestro tiempo.

El evangelio que se presenta está mostrando solo el amor de Dios, pero no las demandas que el Señor ha establecido para sus hijos. Los creyentes salvados por la gracia de Dios han sido bendecidos con la Obra maravillosa de la Cruz, pero no andan en santidad, ni

¹ Albert Mohler, “*Portavoz de la Gracia, 16: Disciplina eclesiástica. Desaparición de la disciplina eclesiástica*” (Pensacola, Florida: Chapel Library, 2014), 1.

² Jonathan Leeman, “*La disciplina en la iglesia: Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús*” (Washington, D.C: 9Marks, 2012), 13.

³ Paul Washer, “*Diez cargos contra la iglesia moderna*” (Pensacola, Florida: Chapel Library, 2015), 12.

como “*hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*” (Ef. 4:10 RVR). Esto ha provocado que cientos de personas sean aparte de las iglesias, pero no del Cuerpo de Cristo.

Por otra parte, las personas rechazan el que involucrar sus vidas personas con otros. Ser cristianos se reduce a unas pocas horas a la semana en una iglesia, pero se rehúsan a mostrarle a otros, si acaso sus vidas están en conformidad con los principios morales de las Escrituras. Mohler señala sobre esto: “Los individuos reclaman para sí mismos un enorme espacio de privacidad personal y autonomía moral. La congregación, redefinida ahora como una mera asociación voluntaria, no tiene derecho a invadir este espacio”. Por consiguiente, las iglesias ya no están dispuestas a responsabilizarse de las personas y supervisar sus vidas a la luz de la Biblia. Carl Laney, citado por Mohler lamenta que: “La iglesia ha perdido su poder y efectividad de servir como un canal de cambio social, moral y espiritual.”⁴.

Quiero presentar tres motivos por los cuales se hace necesaria la disciplina eclesial en la iglesia contemporánea. Estos, se relacionan con aspectos pragmáticos de la realidad que hay en muchos lugares donde no se presenta el evangelio con claridad.

A. Las falsas profesiones de fe

Tristemente las iglesias están invadidas de personas que se sienten muy bien al venir y reunirse con otros. Cantan, saltan, levantan las manos en la “adoración”, escuchan charlas motivacionales, pero no viven de acuerdo a la voluntad de Dios. Se mezclan entre personas

⁴ Mohler, “*Desaparición de la disciplina eclesiástica*”, 1.

que, si profesan la fe, pero vienen para sentirse bien y cómodos en estas “atmosferas” cristianas, pero en realidad no han conocido al Dios vivo verdadero.

Es necesario que, mediante la disciplina de la iglesia ejercida por los miembros y ancianos, se revelen las falsas profesiones de fe. No me estoy refiriendo a pasar por un proceso en el que se pueda etiquetar personas como verdaderas o falsas, sino exhortar a la auto examinación. Toda vida regenerada debe evidenciar su nuevo nacimiento, poner a prueba su fe (2 Cor. 13:15) y asegurarse de su llamado y elección (2 Pe. 1:10) mediante la nueva vida en Cristo (Jn. 3:7). Washer sobre esto mismo señala:

“En muchos lugares, por el evangelismo moderno de las últimas décadas, se ha perdido totalmente la idea de “nacer de nuevo”. Ahora solo significa que, en algún momento, en una campaña de evangelización, uno tomó una decisión y creyó que lo hacía sinceramente. Pero no hay ninguna evidencia en su vida de una obra sobrenatural de volver a nacer realizada por el Espíritu Santo”⁵.

La exposición clara del evangelio debe conducir a las personas a la auto examinación para que Dios les revele a sus vidas que el cristianismo es mucho más que haber hecho la *oración del pecador*. La gente se ve a sí misma camino a la gloria, pero lamentablemente eso no es real.

La disciplina eclesial, se requiere de los profesantes una verdadera fe, no son solo palabras, sino en una vida de continua transformación a la imagen de Jesucristo (Ro. 8:29; 2 Co. 3:18). Leeman señala que los miembros de una congregación que es expuesta a todo el consejo de Dios por la predicación de sus ancianos, “Entenderán que Dios el Espíritu Santo

⁵ Washer, “Diez cargos contra la iglesia moderna”, 15.

realmente crea una existencia nueva e integral dentro de ellos: que los cristianos verdaderos cambian”⁶.

La disciplina eclesiástica debe ser la herramienta para asegurarse de que las personas que forman parte de una congregación sean verdaderos creyentes. La exposición correcta del evangelio es fundamental, también lo es una iglesia que vive la disciplina.

B. La falsa idea de cristianismo carnal

Junto con las falsas profesiones de fe, se ha inmiscuido en las congregaciones muchos cristianos que deliberadamente no quieren vivir de acuerdo a su nueva vida en Cristo. La disciplina eclesial, se hace necesaria para separar los verdaderos creyentes y exponer a los falsos. Un verdadero creyente, será corregido y se arrepentirá de su pecado cuando este ande desordenadamente. La obra del Espíritu Santo humillará a dicha persona si su vida ha sido transformada. Como Del Becher señala: “al ser hechos una nueva creación, nuestro ADN espiritual ha sido alterado de tal manera que el cristiano ya no se ajusta al ADN del mundo sino al ADN espiritual de Jesucristo. Nuestra naturaleza ha sido cambiada radicalmente por el poder de Dios que vemos en la resurrección de Jesucristo, el cual es aplicado a nosotros por el Espíritu Santo”⁷.

En la iglesia, los “profesantes” son disciplinados “cuando no hay testimonio de que el Espíritu Santo le hace sentir incómoda, por encima del disgusto de ser descubierta, y cuando la característica *principal* es seguir los deseos de la carne”⁸. El fin es llevar a este

⁶ Leeman, “*La disciplina en la iglesia*”, 15.

⁷ George Delbert Belcher, “*La gloria de Cristo y la Iglesia: Principios bíblicos para la disciplina de la Iglesia*” (Tesis doctoral, Seminario Latinoamericano Reformado, 2011), 96.

⁸ Leeman, “*La disciplina en la iglesia*”, 57

individuo al arrepentimiento, para que su vida se conduzca según su nueva vida. Las iglesias no deben permitir en sus filas, personas que dicen ser cristianas pero que se conducen como quieren y desacreditan el Nombre de Cristo en el mundo.

El cristianismo carnal es una falsa idea de que las personas pueden “recibir” a Cristo en sus corazones como Salvador, pero no necesariamente como Señor. Que Él llegue a ser el Señor de sus vidas, puede ser un proceso que demore, y parece ser que, en algunos, es para toda su vida. Esta idea es solo un autoengaño, continúan en pecado, pero ahora se engañan a si mismo diciendo: “soy un hijo de Dios”. Paul Washer comenta sobre esto enérgicamente: “¡La doctrina del cristiano carnal ha destruido más vidas y enviado a más gente al infierno de lo que podemos imaginar!”⁹. Los cristianos están en constante lucha contra el pecado, incluso pueden caer, pero su experiencia de vida no puede ser pecado. Una vida cristiana verdadera se evidenciará por sus frutos (Luc. 6:44).

En conclusión, no existe verdaderamente un cristiano carnal, en algunos casos son creyentes que requieren ser disciplinados y conducidos al arrepentimiento, pero en la mayoría son falsos cristianos. L. R. Shelton, afirma de este gran peligro: “Nunca han existido en la tierra tantos cristianos nominales. Nunca ha existido un porcentaje tan pequeño de creyentes verdaderos”¹⁰. La disciplina eclesial debe entregar el título de “hijos de Dios” solo a aquellos son verdaderos ciudadanos del Reino y, de manera tierna, separar a los falsos profesantes y exponerlos continuamente al Evangelio para que Dios tenga misericordia de sus almas y les conceda el arrepentimiento verdadero.

⁹ Washer, “*Diez cargos contra la iglesia moderna*”, 19.

¹⁰ L. R. Shelton, “*El verdadero evangelio de Cristo vs. el evangelio falso del cristianismo carnal*” (Pensacola, Florida: Chapel Library, 1987), 56.

C. La santificación

La disciplina eclesial es necesaria como un medio de gracia para la santificación. Habiendo hecho la distinción entre los verdaderos cristianos y los falsos, debemos hacer énfasis en la santificación de los primeros. Este no es una exposición acerca de lo que es la santificación, sino como esta tiene implicancias para la vida de los verdaderos creyentes.

Para una definición a fines de la disciplina, usaré lo que J. C. Ryle señala para definirla:

“La santificación es la obra espiritual interior que el Señor Jesucristo lleva a cabo en el hombre por medio del Espíritu Santo, cuando lo llama a ser un verdadero creyente. No sólo 1) lo limpia de sus pecados con su propia sangre, sino que también 2) lo separa de su amor natural por el pecado y el mundo, 3) pone un principio nuevo en su corazón y 4) lo hace practicar la piedad en su vida”¹¹.

La santificación es progresiva. Es mediante la práctica de la disciplina eclesiástica que los creyentes pueden crecer en su vida como hijos de Dios. Crecer en esta área, es sin duda una exposición continua a la Palabra del Señor: “*Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad*” (Jn. 17:17 RVR). No es solo la lectura de pasajes de la Biblia, sino el guardarlos, practicar práctica estos principios diariamente. Una muestra de nuestro amor para con Cristo es si guardamos sus mandamientos (Jn. 13:15 RVR).

La santidad es una marca de un verdadero hijo de Dios. El autor a los Hebreos señala: “*Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor*” (Heb. 12:14). Dios es quien obra en las personas cuando estas han venido a la fe en Cristo, los aparta y encamina por el poder del Espíritu Santo para vivir según Dios: “*Sed santos, porque yo soy santo*” (1

¹¹ John Charles Ryle, “*Santidad: Su naturaleza, sus obstáculos, dificultades y raíces*” (Pensacola, Florida: Chapel Library, 2015), 34.

Pe. 1:16). Pero si no hay crecimiento, Washer señala categóricamente que: “Dios no está obrando en la persona. ¡Y si no está obrando en ella, es porque no es su hijo!”¹².

La disciplina formativa permite que, mediante la exposición a la Palabra de Dios, los creyentes conocen la voluntad de Dios y procuran andar en ella. Por medio de la disciplina correctiva, se exhorta a corregir aquello en lo cual no se está andando en conformidad con Cristo. Viene a ser parte importante del discipulado por medio de la rendición de cuentas, Galardi dice al respecto: “tal supervisión es parte integral del discipulado, el discipulado involucra entrenamiento y también corrección”¹³.

II. La práctica de la disciplina

A. Una presentación del verdadero evangelio

Una practica de la disciplina eclesiástica requiere que las personas comprendan el verdadero evangelio. Por mucho tiempo se han sometido a un evangelio que no exige nada, pero el verdadero evangelio implica un cambio de rumbo. “Hacemos el evangelio demasiado pequeño al pensar que este solamente «nos salva», como si se tratara de un seguro contra incendios, sin comprender las implicaciones que tiene para toda nuestra vida”¹⁴.

Muchas de la presentación del evangelio es un mero “Dios te ama y tiene un plan maravilloso para ti”. Sin embargo, no va un acompañamiento de lo que implica la nueva dimensión de vida. Esto ha hecho que muchas de las profesiones de fe sean falsas.

¹² Washer, *Diez cargos contra la iglesia moderna*, 28.

¹³ Don E. Galardi, “*Disciplina Correctiva Eclesiástica: Lo que todo cristiano debe saber acerca de la Tercera Marca de la Iglesia*” (Medellín, Colombia. US-EDITORES, 2019), 19.

¹⁴ J. Mack Stiles. “*La evangelización: Cómo toda la iglesia habla de Jesús*” (Washington, D.C.; 9Marks, 2015), 40.

Al presentar un evangelio deficiente, que no menciona cómo Dios obra por medio de la regeneración, y deja de lado las características de los ciudadanos del Reino, solo “evitará con toda seguridad cualquier debate acerca de la disciplina eclesial”¹⁵. No podemos negar que el evangelio es lo que se ha mencionado, pero mucho más. Si dejamos esto así producirá la *gracia barata*¹⁶ que menciona Leeman.

El afán de las personas y líderes cristianos por alcanzar a los perdidos, los ha llevado a perder de vista las implicaciones del evangelio de Dios. Por supuesto, “Es mucho más difícil hablar acerca de la santidad de Dios, del señorío de Cristo, de un arrepentimiento dado por el Espíritu Santo y de la responsabilidad de la Iglesia bajo el nuevo pacto. Todas estas cosas exigen compromiso a las personas”¹⁷. Entonces, como no están presentes estos aspectos, las personas no ven la necesidad de rendir cuentas a sus hermanos.

El evangelio debe ser expuesto con claridad y todo el consejo de Dios. Washer nos anima a esto con las siguientes palabras:

*“¡Nos limitamos a un reduccionismo del evangelio! Y nos preguntamos por qué no tiene poder. ¿Qué pasó? Les diré: Cuando se deja a un lado el evangelio y el supuesto mensaje evangélico ya no tiene nada de poder, entonces hay que recurrir a las artimañas baratas que se usan con tanta frecuencia en la actualidad para convertir a las almas... ¡y todos conocemos la mayoría de ellas! ¡Pero ninguna da resultado!”*¹⁸

B. Un camino al arrepentimiento

Me parece que Leeman hace un gran acierto al enfoque del arrepentimiento en la práctica de la disciplina eclesial. El dice que, al momento de tomar la decisión de disciplinar

¹⁵ Leeman, “*La disciplina en la iglesia*”, 11.

¹⁶ *Ibidem*, 13.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Washer, “*Diez cargos contra la iglesia moderna*”, 13

a una persona, es necesario poner en una balanza “el pecado en un lado y la evidencia del arrepentimiento en el otro lado”¹⁹ y continúa explicando que “al evaluar un posible caso de disciplina, trataremos siempre de evaluar la dinámica entre la manifestación de arrepentimiento global de la persona, y los pecados que contradicen dicha manifestación, planteándonos su veracidad”²⁰. ¿Porque esto es así? Porque la vida cristiana es un constante vuelco al arrepentimiento.

Al venir a la fe en Cristo, expuestos a un evangelio verdadero, las personas son llevadas a mirar sus vidas, su bajeza y pecado, para que se conviertan al Señor. Sin embargo, la lucha contra el pecado continúa y es una batalla dura, real y continua. “Dios pretende que sus hijos no se parezcan al mundo. Pretende que vivan una vida santa y que luchen contra el pecado. Eso es lo que significa arrepentirse”. El arrepentimiento es el fruto de vidas quebrantadas por el poder del Espíritu Santo en la búsqueda de la voluntad del Señor.

Alguien, que no ha entendido esto y deliberadamente vive de acuerdo sus propios preceptos, negándose a ser moldeados por Dios, evidencia una falta de arrepentimiento y requiere Disciplina. Si a pesar de las exhortaciones no hay una intención por cambiar o evidencias consistentes de su arrepentimiento, la iglesia no puede seguir confirmando su fe y necesita, por el bien del nombre de Cristo, sacarlo de la comunión.

La aplicación de la disciplina es tiene como uno de sus propósitos, llevar al impenitente a ser confrontado por Dios y producir arrepentimiento. “La iglesia inicia la disciplina cuando ve a un miembro tomar el camino hacia la muerte, y ninguna de sus súplicas ni de sus aspavientos produce que la persona vuelva atrás. Es la herramienta del último

¹⁹ Leeman, “*La disciplina en la iglesia*”, 59

²⁰ Ibidem.

recurso para llevar a la persona al arrepentimiento”²¹. En cuanto a la aplicación de la disciplina, Galardi señala que: “la esperanza es que el hambre espiritual del el o ella les guie de nuevo a un estado de arrepentimiento que pavimente el camino hacia una correcta relación con Dios”²².

C. Una muestra de amor

La práctica de la disciplina es apropiada, porque es una muestra de amor a Dios a la iglesia y el ofensor. La manera en como Dios ha encomendado el cuidado del rebaño a los ancianos de la iglesia es teniendo un cuidado amoroso de las ovejas, porque Cristo entregó su propia vida por ellas: *“Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”* (Hechos 20:28 RVR). Esta labor es de las mas serias y gloriosas, para Del Becher es: “administrar el amor de Dios a su pueblo a través de la disciplina como supervisores del orden de la iglesia, ¡para que su pueblo llegue a ser como Jesucristo!”²³

Es muy probable que gran parte de los que se llaman cristianos no estén de acuerdo con una práctica de disciplina eclesiástica. La señalan como una practica invasiva, exagerada y sin amor. Esto se debe a una comprensión equivocada de lo que es la iglesia, el ser miembro de una iglesia y el lo que Dios nos ha ordenado por su Palabra para cuidar el testimonio de Cristo. No obstante, como dice Galardi: “La disciplina eclesiástica es una oportunidad y beneficio para todos los miembros del Cuerpo de Cristo, es una expresión de amor y cuidado, el cual es normal dentro de la función continua de la iglesia”²⁴. Cuando Leeman responde la

²¹ Leeman, *“La disciplina en la iglesia”*, 36.

²² Galardi, *“Disciplina Correctiva Eclesiástica”*, 231.

²³ Del Belcher, *“La gloria de Cristo y la Iglesia”*, 104.

²⁴ Galardi, *“Disciplina Correctiva Eclesiástica”*, 18.

pregunta sobre si se debe ejercer la disciplina, argumenta que esta es amor: “Amor por las personas...por la iglesia...por un mundo que nos observa...por Cristo”²⁵.

Dejar de aplicar la disciplina eclesial, seria atentar contra nuestro amor por Dios y la Iglesia de Cristo. Por lo tanto, es fundamental que las iglesias regresen a practicar la disciplina y aplicarla.

III. Aspectos primordiales a enseñar para una disciplina eclesial

A. Un gobierno bíblico de ancianos

El común de las iglesias hoy en día posee un gobierno deficiente, han concentrado el liderazgo en una sola persona, cayendo en graves peligros de abusos, manipulación y autoritarismo. Para que las iglesias puedan practicar la disciplina eclesiástica, necesitan entender la necesidad del gobierno plural de ancianos.

No es mi intención en este punto, hacer una exhaustiva exposición del tema del gobierno de la iglesia, sino mas bien, dar algunas luces de porqué esta forma de gobierno podría promover la disciplina en la iglesia local. Es mediante ellos, que Dios se ha propuesto guiar a Su pueblo a caminar en sus caminos y voluntad, lo hizo antes con Moisés, los jueces, David y los profetas, y la iglesia del Señor mediante sus pastores.

En el Nuevo Testamento las palabras pastores, obispos y ancianos se usan para describir a la misma persona. Las responsabilidades de los ancianos reciben su ejemplo del propio Señor Jesucristo: enseñan la Palabra de Dios, buscan a los descarriados y son ejemplos para el rebaño. Ahora bien, para esta labor, los ancianos requieren estar en constante relaciona

²⁵ Leeman, “*La disciplina en la iglesia*”, 24.

con las ovejas, ya que es la única manera de llevarlas a buenos pastos, protegerlas, resguardarlas de los peligros latentes. Cuando Pedro exhortó a los pastores dijo: *“pastoreen el rebaño de Dios entre ustedes, velando por él, no por obligación, sino voluntariamente, como quiere Dios; no por la avaricia del dinero^[a], sino con sincero deseo; ³ tampoco como teniendo señorío sobre los que les han sido confiados^[b], sino demostrando ser ejemplos del rebaño”* (1 Pe. 5:3 RVR). “La palabra de Dios caracteriza el ministerio de aquellos responsables de la supervisión espiritual en la iglesia en términos de la obra de un pastor”²⁶.

B. La membresía

Una alta estima de la Iglesia y membresía, será un factor clave para la el ejercicio y aplicación de la disciplina eclesial. No es tan atractivo que las personas estén pensando en unirse a una iglesia local, porque no estarán dispuestos a someterse a la autoridad de otros, ni querrán que alguien les diga cuando no andan en lo correcto.

La membresía no es un tema de elección si acaso quiero o no, pero es una necesidad fundamental de la nueva vida en Cristo. Para algunas personas la membresía solo es entendida como una manera tener voz y voto en ciertas decisiones, pero es mucho más. Ser parte de una iglesia es recibir los apoyos para ser conducido a la imagen de Cristo, rendir cuentas para el cuidado de la vida espiritual mediante la ministración de los unos a los otros y la confirmación de que se es verdaderamente un ciudadano del cielo, un representante de Dios en la tierra.

²⁶ Del Belcher, “La gloria de Cristo y la Iglesia”, 111.

Tratando de definir la membresía, Leeman señala que: “es una relación formal entre la iglesia y el cristiano, caracterizada por la confirmación y la supervisión eclesial del discipulado del cristiano, y la sumisión del cristiano para vivir su discipulado bajo el cuidado de la iglesia”²⁷.

Ser parte de la iglesia permite que los líderes e iglesia en general se responsabilice por el cuidado de su propia vida mediante la disciplina. Por eso, la definición de Leeman es precisa cuando dice que la membresía: “Es la confirmación pública que hace la iglesia acerca de la profesión de fe de una persona en Jesús y es la decisión de una persona de someterse a la supervisión de la iglesia”²⁸.

Los cristianos deben ser llamados a unirse a iglesias locales y ellos meditar en las bendiciones que se reciben al formar parte de un cuerpo que le ayudará a conducirse en su nueva vida en Cristo en la voluntad de Dios.

C. La disciplina eclesial

La instrucción sobre lo que es la disciplina eclesiástica es fundamental para iniciarla. Los autores como Galardi, Leeman y Del Becher, coinciden en que los ancianos deben instruir acerca de la membresía a la iglesia, ya que los fracasos en su aplicación, se debe a la ignorancia de los miembros sobre el tema. Una exposición clara de Mateo 18, 1 Corintios 5 y otros pasajes de la Escritura que hablan claramente de la santidad de Dios y sus demandas, y cualquier medio de difusión bíblica que tenga son necesarios que se aborde este tema.

²⁷ Jonathan Leeman, “*La disciplina en la iglesia: Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús*” (Washington, D.C.: 9Marks, 2012), 79.

²⁸ Leeman, “*La disciplina en la iglesia*”, 150.

Es imprescindible que los maestros busquen instancias para que los miembros y nuevos miembros, puedan entender la importancia y propósito de la disciplina eclesiástica. Estudios en discipulados, estudios para la Escuela Dominical y los sermones de cada domingo. Los jóvenes necesitan entender que a disciplina correctiva les ayudará a tomar decisiones que alineen con la Palabra de Dios.

Conclusión

Cuando no ha habido una cultura eclesial en la que se practica la disciplina, se hace muy difícil saber por dónde comenzar. Al descubrir la riqueza espiritual que conlleva la practica de la disciplina, analizada desde el testimonio de la iglesia en el Nuevo Testamento, muchos creyentes pueden llegar a ser muy impulsivos y querer ejercerla sin tener algunas consideraciones.

En primer lugar, los creyentes requieren entender la necesidad de la disciplina bíblica. Las falsas profesiones de fe le han hecho tanto daño a la iglesia, pues permite que personas no regeneradas formen parte de sus filas. Sin experimentar los cambios que conlleva la regeneración de Espíritu Santo, viviendo vidas pecaminosas “disfrazadas” de cristianismo. se hace necesaria para eliminar aquella falsa idea de del cristianismo carnal, en que algunos solo profesan creer en Cristo como Salvador, pero no como Señor y se permiten vivir como a ellos les plazca. Y, por último, para ayudar a los creyentes en su santificación. Es la manera en la cual, mediante la supervisión y rendición de cuentas, a luz de la Palabra de Dios, caminan en su vida dando frutos de su fe y mostrando a Cristo a las naciones. Si bien, la santificación es una obra divina, el creyente puede crecer en su vida cristiana y en su relación para con Cristo.

La practica de la disciplina eclesial conlleva algunas consideraciones importantes. Conduce a la iglesia a presentar de manera adecuada el evangelio. Toma en cuenta no solo los aspectos posicionales en Cristo, sino también los resultados de esta obra. También, conlleva una constante practica de arrepentimiento. Mientras los creyentes luchan con sus pecados y debilidades, deben ser llevados siempre a arrepentirse. El que es disciplinado al

arrepentirse evidencia que es un creyente y está dispuesto a corregir su pecado. La práctica de la disciplina es una muestra de amor, tal vez no todos lo entienden de esa manera, pero muestra amor para con el pecador, la iglesia, el mundo y Cristo mismo.

Por último, los aspectos más importantes que una iglesia debería considerar para implementar una disciplina son la necesidad del gobierno plural de ancianos, para cuidar la grey del Señor y preservarla en santidad. Una exposición clara pero amplia de la membresía de la iglesia para que sea de alta estima. Al ser de esta manera, la persona estará dispuesta a ser corregida y exhortada. Por último, la enseñanza sobre el tema mismo de la disciplina eclesiástica. Los líderes deben asegurarse que la iglesia local necesita conocer más sobre este tema, para que se vea plasmada como una marca esencial del pueblo de Dios.

Bibliografía

- Delbert Belcher, George. *La gloria de Cristo y la Iglesia: Principios bíblicos para la disciplina de la Iglesia*. Tesis doctoral: Seminario Latinoamericano Reformado, 2011.
- Galardi, Don E. *Disciplina Correctiva Eclesiástica: Lo que todo cristiano debe saber acerca de la Tercera Marca de la Iglesia*. Medellín, Colombia: US-EDITORES, 2019.
- Leeman, Jonathan. *La disciplina en la iglesia: Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús*. Trad. De Xavier Pérez Patiño. Washington, D.C: 9Marks, 2012.
- Leeman, Jonathan. *La membresía de la iglesia: Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús*. Trad. de Xavier Pérez Patiño. Washington, D.C.: 9Marks, 2012.
- Mohler, Albert. *Portavoz de la Gracia, 16: Disciplina eclesiástica. Desaparición de la disciplina eclesiástica*. Pensacola, Florida: Chapel Library, 2014.
- Ryle, John Charles. *Santidad: Su naturaleza, sus obstáculos, dificultades y raíces*. Pensacola, Florida: Chapel Library, 2015.
- Shelton, L. R. *El verdadero evangelio de Cristo vs. el evangelio falso del cristianismo carnal*. Pensacola, Florida: Chapel Library, 1987.
- Stiles, J. Mack. *La evangelización: Cómo toda la iglesia habla de Jesús*. Washington, D.C.: 9Marks, 2015.
- Washer Paul. *Diez cargos contra la iglesia moderna*. Pensacola, Florida: Chapel Library, 2015.